



~ NUESTRA ÚNICA ESPERANZA ~

¿Ha sentido que su vida no tiene sentido ni razón de ser? ¿Siente Ud. un vacío en su vida que nada puede llenar? ¿Se levanta por la mañana pensando en vivir otro día más, igual o peor que el anterior? ¿Ha perdido todas sus esperanzas? La única respuesta es que Ud. vive sin la única esperanza para el hombre: se llama Jesucristo.

“Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, érais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.” (Efesios 2:11-12).

Si este es tu caso, no se desespere, pues hay buenas noticias para Ud.

La Esperanza del Mesías Prometido

El hombre normal que vive separado de Dios y sin Cristo huye de su presencia, debido a su condición pecaminosa. Por lo tanto, su vida es hueca, vacía, sin esperanza, y trata de llenar este vacío con las cosas materiales de este mundo. Esto es inútil. El corazón vacío del hombre es el resultado de su condición pecaminosa, y solamente puede llenarse si acude a Dios.

Esto ha sido así desde que la primera pareja cayó de su estado de felicidad. Su inmortalidad estaba condicionada por la obediencia a no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero el hombre cayó, y como consecuencia de su desobediencia han venido todos los males que existen actualmente. El castigo que le esperaba a la humanidad era la muerte eterna. Sin embargo Dios, en su infinito e incomprensible amor trazó un plan para rescatar a la humanidad caída, enviando a Su Hijo.

“Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

“Ya destinado de antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros” (1 Pedro 1:20).

Dios nos prometió que este Regalo le devolvería la esperanza de la vida eterna al

hombre.

“Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad, en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos.” (Tito 1:1-2).

Sí. Dios no miente, y cumplió su primera promesa al enviar al mundo la única esperanza para el hombre. El evangelio de Cristo es lo que nos asegura la esperanza de la inmortalidad.

“Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” (2 Timoteo 1:10).

El hombre no posee inmortalidad inherente, pues esta cualidad le pertenece únicamente a Dios (1 Timoteo 1:17; 6:16). El hombre debe buscar la inmortalidad a través del evangelio de Cristo.

“Sino por tu dureza, y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios; el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria, honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.” (Romanos 2:5-8).

¿Crees que Jesús es el Hijo de Dios? (Juan 1:12; 11:25-27; Hechos 16:31). ¿Aceptas el sacrificio que El hizo en la cruz para morir en lugar de la humanidad? (Juan 3:16-18; 36). ¿Te has arrepentido y has creído al evangelio? (Marcos 1:15). ¿Crees que solamente El puede perdonar tus pecados y tu vida pasada? (Isaías 1:18; 1 Juan 1:9). ¿Confías que Su sangre preciosa puede limpiarte de toda maldad? (Apocalipsis 1:5). ¿Crees que Cristo es el único medio de salvación? (Hechos 4:12). ¿Demuestras tu amor hacia El, guardando Sus mandamientos? (Juan 14:15,21; 1 Juan 1:3-4; 5:2-3). ¿Crees en Dios y en Su Palabra?

“De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.” (Juan 5:24).

La Esperanza de la Vida Eterna: Una Realidad

La resurrección de Cristo es nuestra garantía para mantener viva la esperanza de la vida eterna cuando El regrese por segunda vez.

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros. Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el día postrero.” (1 Pedro 1:3-5).

Cuando Cristo regrese por segunda vez nuestro cuerpo enfermizo y mortal será finalmente transformado en uno inmortal. También los muertos en Cristo resucitarán cuando El se manifieste en las nubes de los cielos.

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” (1 Corintios 15:51-53).

Usualmente cuando una persona muere, sus familiares y amigos lloran desconsoladamente. Pero si el hombre lograra comprender la promesa de la resurrección de los santos cuando Cristo regrese, no perdería las esperanzas de encontrarse con sus seres queridos.

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el mismo Señor con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.” (1 Tesalonicenses 4:13-17).

La Esperanza de una Patria Celestial

Realmente no hay nada aquí en la tierra por lo que los hijos de Dios deban aferrarse. Los patriarcas y profetas del pasado se sintieron como

si fueran extraños en este mundo.

“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesándolo que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.” (Hebreos 11:13-16).

Y Cristo dijo:

“No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” (Juan 17:16).

¿Estamos afanados en hacer de este mundo nuestro hogar permanente, o anhelamos ser habitantes y ciudadanos de la patria celestial que Dios ha preparado para nosotros?

“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.” (Filipenses 3:20-21).

La Esperanza de una Nueva Creación

No solamente el ser humano anhela y espera la liberación de este mundo de las consecuencias del pecado sino también toda la creación.

“Porque el anhelo ardiente de la creación es aguardar la manifestación de los hijos de Dios, porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de la corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” (Romanos 8:19-23).

¿Es este nuestro anhelo: la esperanza de una nueva creación donde no exista el mal?

“Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán desechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros

esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz.” (2 Pedro 3:12-14).

No Pierda la Única Esperanza

Es muy fácil que el hombre pierda rápidamente todas sus esperanzas. Los problemas, los negocios y los afanes de la vida diaria son la causa para que perdamos de vista nuestra única esperanza en la venida de Cristo. El desánimo y la duda son las dos semillas más efectivas que Satanás implanta en la mente del cristiano. Debemos desarraigar estas cosas de nuestra mente para que no se nos olvide la promesa fiel de Dios.

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es él que prometió.” (Hebreos 10:23).

Debemos ejercitar una fe suficiente para soportar la espera del Maestro. Los discípulos de Cristo que vivieron hace alrededor de dos milenios atrás anhelaban su venida (*Hechos 24:15; 1 Corintios 1:6-8; Colosenses 1:5; 1 Tesalonicenses 1:10; Tito 2:13; Apocalipsis 22:20*), aunque sabían que no ocurriría en su tiempo. ¿Cómo es posible que en estos días, cuando todas las señales indican que su venida está a las puertas, la gran mayoría de el pueblo no lo espera, sino que vive como si El no viniera?

Continuamente, las generaciones repiten que sus antepasados han estado esperando la venida de Cristo durante muchos años, y no ha sucedido nada. Considere la historia de Noé. El estuvo predicando el mismo mensaje durante 120 años consecutivos, y la historia demuestra que la destrucción del mundo predicha por él se cumplió. Así como la esperanza del Mesías prometido se cumplió por primera vez, la profecía que anuncia su segunda venida también se cumplirá. ¿Perderemos la bendita esperanza porque existe una aparente demora?

“Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentará; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.” (Habacuc 2:3).

¿Sabe Ud. cuál es el motivo de esta aparente demora?

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es

paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3:9).

El está esperando por Ud., pero cuando concluya el tiempo de prueba, El finalmente vendrá. ¿Qué es preferible: morir esperando su gloriosa venida y resucitar cuando él regrese, o perder la esperanza porque El se tarda en venir, y que entonces regrese repentinamente y nos encuentre sin preparación?

¿Amas realmente a Jesús? Si realmente lo amas, deberías anhelar su venida. El apóstol Pablo dijo bien de el amor:

“Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Corintios 13:7).

Y el discípulo amado escribió sobre la esperanza de su venida:

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” (1 Juan 3:2-3).

Si esperas a Jesús, esta noticia me causa gozo como a Pablo:

“Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorie? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?” (1 Tesalonicenses 2:19-20).

Quiera Dios que seamos parte del grupo que espera su venida.

“Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” (Isaías 25:9).

Si Tiene Preguntas, Necesita Oración o
Alguna Otra Literatura Relacionada,
Escriba a:

Roberto Díaz
Box 363
Arroyo, Puerto Rico, 00714

Para este estudio se utilizó la Biblia, Versión Reina-Valera, 1960.